

LÉXICO POLÍTICO ECUATORIANO



20 años en Ecuador

FLACSO - Biblioteca

**INSTITUTO LATINOAMERICANO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
ILDIS — FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT**

Es una publicación del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS — Fundación Friedrich Ebert.

Las opiniones vertidas en este libro son de absoluta responsabilidad de los autores y no comprometen el criterio institucional de ILDIS.

ISBN — 9978—94—082-0 **Léxico Político Ecuatoriano**

© **ILDIS**

Primera edición: Mayo 1994

Edición y diagramación: *adoum ediciones*

Portada: Isabel Pérez

Impresión: Offset Gráfica Araujo

Impreso en el Ecuador

ILDIS, Calama 354, Casilla 17-03-367, Teléfono 562103, Fax 504337,
Quito — Ecuador.

AUTORES

Alberto Acosta Espinosa
Mario Alemán Salvador
Ileana Almeida Vélez
Betty Amores Flores
Enrique Ayala Mora
Gil Barragán Romero
Efraín Baus Herrera
Rodrigo Borja Cevallos
María Cristina Cárdenas Reyes
Fernando Carrión Mena
Gonzalo Córdova Galarza
José Chávez Chávez
Galo Chiriboga Zambrano
Carlos de la Torre Espinosa
Jorge Egas Peña
Miriam Ernst Tejada
Juan Falconí Morales
Jorge Gallardo Zavala
Luis Gallegos Chiriboga
Oswaldo Hurtado Larrea
Marcelo Jaramillo Villa
Juan Larrea Holguín
Ramiro Larrea Santos
Gino Lofredo Ungaro
Wilfrido Lucero Bolaños
Alfredo Mancero Samán
Ángel Matovelle Zamora
Amparo Menéndez-Carrión
José Moncada Sánchez

FLACSO - Biblioteca

Paco Moncayo Gallegos
Elsie Monge Yoder
Medardo Mora Solórzano
Mariana Naranjo Bonilla
Lautaro Ojeda Segovia
Simón Pachano
Lucas Pacheco Prado
Juan J. Paz y Miño Cepeda
Hernán Rivadeneira Játiva
Carlos Rodríguez Peñaherrera
León Roldós Aguilera
Alejandro Román Armendáriz
Lucy Ruiz Mantilla
Alvaro Sáenz Andrade
Juan Salazar Sancisi
Hernán Salgado Pesantes
Germánico Salgado Peñaherrera
José Sánchez-Parga
Eduardo Santos Alvite
Erika Silva Charvet
Luis Trujillo Bustamante
Julio César Trujillo Vásquez
Rafael Urriola Urbina
Jacinto Velázquez Herrera
Luis Verdesoto Custode
César Verduga Vélez
Leonardo Vicuña Izquierdo
Galtán Villavicencio Loor

CONTENIDO

Presentación	13
Administración Pública <i>Alvaro Sáenz Andrade</i>	17
Alfarismo <i>Medardo Mora Solórzano</i>	27
Asociación Empresarial <i>Luis Trujillo Bustamante</i>	31
Bienestar Social <i>Lautaro Ojeda Segovia</i>	37
Capitalismo <i>Leonardo Vicuña Izquierdo</i>	43
Ciudadanía <i>Amparo Menéndez-Carrión</i>	55
Clase Política <i>Simón Pachano</i>	63
Colonialismo <i>José Sánchez-Parga</i>	69
Comunidad Internacional <i>Luis Gallegos Chiriboga</i>	75
Comunismo <i>José Moncada Sánchez</i>	79
Conflicto Norte/Sur <i>Mario Alemán Salvador</i>	87
Conservadorismo <i>Juan J. Paz y Miño Cepeda</i>	93
Constitución <i>Rodrigo Borja Cevallos</i>	101
Cultura Política <i>Oswaldo Hurtado Larrea</i>	107
Democracia <i>Jacinto Velázquez Herrera</i>	113
Derechos Humanos <i>Elsie Monge Yoder</i>	123
Desarrollo y Medio Ambiente <i>Jorge Gallardo Zavala</i>	129
Descentralización <i>Carlos Rodríguez Peñaherrera</i>	133
Deuda Externa <i>Alberto Acosta Espinosa</i>	139
Dictadura <i>Julio César Trujillo Vásquez</i>	153

CONTENIDO

Ecología Política	
<i>Lucy Ruiz Mantilla</i>	161
Economía Política	
<i>Juan Falconí Morales</i>	167
Educación	
<i>Lucas Pacheco Prado</i>	175
Ejecutivo	
<i>Gil Barragán Romero</i>	179
Estado	
<i>Alejandro Román Armendáriz</i>	185
Federalismo	
<i>Gaitán Villavicencio Loor</i>	191
Formación de Leyes	
<i>Galo Chiriboga Zambrano</i>	197
Fuerzas Armadas y Sociedad	
<i>Paco Moncayo Gallegos</i>	201
Función Judicial	
<i>Gonzalo Córdova Galarza</i>	207
Identidad Nacional	
<i>Enrique Ayala Mora</i>	211
Iglesia	
<i>Juan Larrea Holguín</i>	215
Internacionales Políticas	
<i>Hernán Rivadeneira Játiva</i>	221
Jerga Política	
<i>Efraín Baus Herrera</i>	229
Juventudes	
<i>Marcelo Jaramillo Villa</i>	237
Legislativo	
<i>Wilfrido Lucero Bolaños</i>	241
Liberalismo	
<i>María Cristina Cárdenas Reyes</i>	247
Mercado y Competencia	
<i>Rafael Urriola Urbina</i>	253
Movimiento Femenino	
<i>Mirtam Ernst Tejada</i>	257
Movimiento Obrero	
<i>José Chávez Chávez</i>	265
Municipio	
<i>Fernando Carrión Mena</i>	273
Nación	
<i>Erika Silva Charvet</i>	281
Nuevo Orden Económico Internacional	
<i>León Roldós Aguilera</i>	291
Opinión Pública	
<i>Gino Lofredo Ungaro</i>	301
Organismos Financieros Internacionales	
<i>Eduardo Santos Albite</i>	307
Organización de las Naciones Unidas	
<i>Juan Salazar Sancist</i>	313
Pacto Andino	
<i>Germánico Salgado Peñaherrera</i>	317

Populismo	
<i>Carlos de la Torre Espinosa</i>	331
Privatización	
<i>Mariana Naranjo Bonilla</i>	341
Pueblos Indios	
<i>Ileana Almeida Vélez</i>	347
Separación e Independencia de los Poderes del Estado	
<i>Hernán Salgado Pesantes</i>	351
Sindicalismo	
<i>Jorge Egas Peña</i>	357
Socialismo Democrático	
<i>César Verduga Vélez</i>	363
Sociedad Civil	
<i>Luis Verdesoto Custode</i>	373
Tecnología	
<i>Angel Matovelle Zamora</i>	379
Tercer Mundo	
<i>Alfredo Mancero Samán</i>	389
Totalitarismo	
<i>Ramiro Larrea Santos</i>	395
Violencia	
<i>Betty Amores Flores</i>	403
Nolas sobre los autores	407

CONCEPTOS

IDENTIDAD NACIONAL

Enrique Ayala Mora

Jamás se ha puesto en duda la idea de que existe en el país un Estado-nación constituido, una comunidad históricamente asentada sobre el mestizaje y una experiencia común de "ser ecuatoriano". Pero es importante someter a análisis la cuestión nacional. Para ello es preciso revisar esa dimensión histórica del Ecuador a partir de los principales elementos tradicionalmente considerados como constitutivos de una nación y de su identidad: territorio, elemento humano, vida económica, comunidad cultural.

El proyecto criollo.- Cuando se fundó, en 1830, el Estado del Ecuador tenía rasgos nacionales sobremanera débiles y contradictorios. Los límites internacionales eran indefinidos y estaban sujetos a una más que centenaria historia de despojos territoriales. La propia ocupación del espacio nacional fue parcial ya que abarcaba solamente los valles interandinos y las cuencas de los ríos tributarios del Guayas. El poblamiento de zonas tan extensas como Manabí y Esmeraldas fue marginal y amplios sectores de la Costa interna y de la Amazonía quedaron fuera de la jurisdicción estatal. La integración económica de las regiones era francamente débil y no existía un mercado nacional. La propia definición de *lo ecuatoriano* tenía escasas raíces. La soberanía del Estado sufrió crónicas situaciones de desafío y dispersión.

Los *criollos* de la antigua Audiencia de Quito, que arrebataron el poder a las autoridades españolas, se plantearon un proyecto nacional que concebía al naciente Ecuador como una continuación de la hispanidad en el Nuevo Mundo. Esos *señores de la tierra*, que habían subordinado a su poder a los artesanos, pequeños propietarios y, en general, a la mayoría de la población, que era indígena, mantuvieron bajo fórmulas republicanas la discriminación étnica del colonialismo: declararon el castellano idioma nacional, excluyendo el quichua que hablaban la mayoría de los pobladores, mantuvieron una sociedad jerarquizada de desigualdades institucionalizadas y, al mismo tiempo, fueron incapaces de superar sus propios enfrentamientos regionales y corporativos. De modo que el proyecto criollo no logró integrar a

los diversos componentes sociales del país naciente en una comunidad cultural que asumiera una experiencia histórica y un destino común. Aunque se intentó reiteradamente buscar una identidad, se emplearon recursos culturales y políticos y todos los mecanismos ideológicos para consolidar en la práctica el divorcio entre las familias gobernantes "blancas" y el resto del país, cholo e indio. La propia religión católica, cuya prédica había justificado la Conquista— aunque con el tiempo se había transformado en crucial elemento de identidad para amplios grupos de la población ecuatoriana— se erigió, como "Religión del Estado", en instrumento ideológico de la precaria unidad nacional y de la dominación socioeconómica.

De la experiencia de los primeros treinta años de inestabilidad y dispersión surgió la necesidad de consolidar el Estado Oligárquico-Terrateniente como garantía del mantenimiento de la unidad y como condición para hacer frente a las nuevas situaciones internacionales que se presentaban. Gabriel García Moreno (1821-1875) fue la gran figura de ese proceso de organización y consolidación estatal que logró llevar adelante una obra material y educativa inmensa, a la vez que agudizó las contradicciones sociales y políticas, particularmente por el hecho de haber acrecentado el poder de la Iglesia dentro del Estado.

Los últimos decenios del siglo XIX asistieron al agotamiento del proyecto nacional criollo latifundista. Las contradicciones del garcianismo afloraron y nuevos grupos sociales aparecieron en la escena social y política. El liberalismo, cuyo principal ideólogo fue Juan Montalvo (1832-1889), cuestionó a fondo la dominación terrateniente y el predominio eclesiástico, poniendo de relieve la identidad mestiza y la necesidad de alcanzar conquistas democráticas. En las propias filas conservadoras del garcianismo sucesor surgió una corriente que buscó las raíces populares de lo nacional. Juan León Mera (1832-1894), ideólogo conservador, crítico de la literatura ecuatoriana y estudioso de la cultura popular, fue su figura más destacada.

El proyecto mestizo.- El triunfo del libera-

lismo trajo consigo importantes cambios materiales para el país, algunos de los cuales había iniciado García Moreno. Con la introducción del telégrafo y la construcción de una red de caminos y del ferrocarril transandino se logró una mayor integración de las regiones y una consolidación inicial del mercado nacional. Con la modernización del aparato estatal, el Registro Civil, el matrimonio civil y la separación del Estado y la Iglesia se afirmó la autoridad secular y su soberanía. Con el predominio de la burguesía comercial y bancaria se produjo un cambio en la dominación económica. Con el establecimiento del laicismo se independizó la educación del dogma religioso y se comenzó a modernizarla. Pero, más allá de estos cambios importantes, el liberalismo permitió la aparición de nuevos actores sociales y de una manera diferente de entender la patria: un proyecto nacional que integraba no sólo regionalmente el país sino que también incorporaba efectivamente a la comunidad cultural del Ecuador a grandes grupos medios y campesinos de la Costa. En la propia figura personal de Eloy Alfaro (1842-1912) se expresaba esa identidad "chola" o mestiza que superaba a la criolla y revalorizaba los antecedentes étnicos indios y españoles de la ecuatorianidad en una comunidad nacional más amplia. La virulencia antirreligiosa del laicismo lo divorció de los profundos sentimientos cristianos de la población y la fuerte presencia del poder latifundista ni siquiera permitió cuestionar, menos aún reformar, la situación agraria. El auge exportador de esos años se basó en una más estrecha ligazón del país con la economía capitalista internacional que por entonces había entrado en su fase imperialista.

Lo que no hizo el liberalismo respecto del cuestionamiento de la realidad socioeconómica del Ecuador fue tarea de la izquierda socialista que surge con fuerza y gran capacidad crítica en la década de los años 20. A la defensa de las conquistas democráticas del laicismo, particularmente en la educación y la cultura, se añadió la crítica de las condiciones socioeconómicas. El proyecto nacional postulaba la vigencia de una comunidad mestiza con una cultura común, así como la de amplios grupos de trabajadores que, además del mestizaje, tenían como elemento básico de su identidad una situación de explotación y miseria que los enfrentaba a las oligarquías y a los poderes internacionales. El proyecto nacional mestizo, enriquecido con la experiencia de las reivindicaciones sociales, se expresó en una plataforma de lucha anticlerical y antioligárquica que, tras la guerra territorial

de 1941-1942, buscó también su identidad nacional en la experiencia de la "nación pequeña". No cabe duda de que fue Benjamín Carrión (1897-1979) el ecuatoriano que mejor interpretó esa tendencia por la cual la construcción de la nación mestiza pasa por la reivindicación de figuras tales como la de Atahualpa y la edificación de un proyecto cultural que fuera reflejo de la lucha social.

El proyecto plurinacional.- Desde mediados del siglo XX, en especial desde la década de los años 60, el proyecto nacional mestizo mostró síntomas de agotamiento en medio de la agudización de una crisis de larga duración que ha afectado al Ecuador como al resto de Latinoamérica. El conflicto con el Perú, que ha bloqueado la creencia en una definición territorial, ha mantenido vivo un sentimiento de impotencia bélica y de inestabilidad limítrofe. La colonización agresiva ha copado la Costa interna y la Amazonía, ha cambiado las condiciones ambientales y ha despertado la resistencia de los pueblos indígenas. La rápida urbanización ha desarraigado de su tierra a amplias masas campesinas. La modernización de la sociedad entera ha repercutido hondamente en la identidad cultural de amplios sectores de la población. La ampliación del mercado ha liquidado muchos bienes de producción local. De modo general, los rápidos cambios de las últimas décadas han cuestionado fuertemente la identidad mestiza de nuestro país. Sus formas culturales tradicionales se ven amenazadas por influencias foráneas, particularmente por aquellas que monopolizan los medios de comunicación masiva. La unidad territorial del país se ve constantemente desafiada por las tendencias regionales que han desarrollado su propia dinámica. Miembros de la jerarquía católica y fieles en general cuestionan el papel tradicional de la Iglesia y hacen frente al sistema en demanda de justicia para los pobres. En tales circunstancias la idea de una "comunidad nacional" tambalea.

Pero el proyecto nacional mestizo es cuestionado también por la heterogeneidad de la sociedad ecuatoriana y andina. La nación mestiza que se ha desarrollado como expresión del Estado ecuatoriano no es la única identidad vigente en el país. Como consecuencia de siglos de resistencia a la Conquista, la colonización hispánica y la explotación republicana, los pueblos indios han mantenido su identidad en la resistencia y demandan ahora no sólo reivindicaciones económico-sociales, fundamentalmente tierra, sino también el reconocimiento de su realidad propia como pueblos y naciona-

lidades.

No se trata de negar las raíces étnicas aborígenes e hispánicas ni la realidad del mestizaje que identifica a la mayoría de la población nacional con sus valores y modo de vida históricamente asimilados. Tampoco se trata de volver al pasado o de intentar reconstruir un Tahuantinsuyo ni el coloniaje. Se trata de superar la percepción de la "nación mestiza" única y comenzar a asumir al Ecuador como lo que es: un país de grandes diversidades donde la construcción nacional pasa por la superación de la dominación y de la discriminación de los indios, el desmantelamiento de un sistema en el cual la explotación y la miseria dividen económica y socialmente a la población, y la aceptación de las diferencias regionales como una riqueza que debe ser reconocida y respetada en la descentralización.

Conclusión.- La identidad actual del Ecuador no se dio de una vez y para siempre: es producto

de un largo proceso histórico en el cual las continuidades andinas, aborígenes, hispánicas y mestizas han coexistido con rupturas, con grandes cambios socioeconómicos, con enfrentamientos de clase, de región y de cultura. El Ecuador es un país pequeño pero complejo. Simplificarlo es un atentado; reconocerlo como tal es entender y asumir su enorme riqueza.

El Ecuador no es un Estado-nación constituido con una sola identidad congelada. Es un conglomerado heterogéneo en cuyo proceso de constitución, que todavía no ha concluido, la diversidad es una clave definitiva. La identidad mestiza de la mayoría de la población no es la única: los pueblos indios también reivindican la suya y demandan desempeñar un papel en un Estado único y unitario, pero al mismo tiempo pluriétnico y plurinacional. Nuestro presente y nuestro futuro como país dependen, en buena medida, de una adecuada comprensión de esta realidad.